



Las Últimas Noticias / Domingo 10 de marzo de 2002

Eco 253825  
751950

TIEMPO LIBRE 35

El poeta José Ángel Cuevas prepara dos nuevos libros

## "Me importa un bledo el mundo oficial de la literatura"

Autor de una decena de contundentes poemarios donde el escepticismo, el rock y la ironía le tuercen el pescuezo a la identidad nacional, Cuevas continua alejado de las capillas literarias, porque lo suyo siempre han sido los bordes.

MANUEL ROMÁN

Cuando José Ángel Cuevas cruzaba filosofía en el Pedagógico —carreras que años setenta— también hacia otras cosas: escribía y escribía poemas, formaba parte del Grupo América (colectivo literario integrado por gente como Nicanor Parra, Jorge Bacheverry y Jaime Anzilmo Silva), tocaba guitarra y percusión, recorría Chile a dedo y leía a los poetas locat.

Cuevas estaba seguro de que esa vida duraría para siempre, pero tras el 11 de septiembre de 1973 se quedó solo, entonces se aferró con todo a la poesía y decidió, por fin, comenzar a publicar sus versos.

A partir de ahí, una decena

de libros —como "Efectos per-

sonales y domésticos públicos",

"Introducción a Santiago",

"Canciones rock para chilenos"

y el reciente "Madam,

carta a los vicios rockeros"— ha dado cuenta de una critica fuertemente urbana, marcada por el escepticismo, el rock y la ironía, que recorre el habla coloquial para torcerse el pescuezo a las señas nacionales de identidad.

A medida que fue dando a conocer sus poemas, la crítica empezó a catalogarlo como una de las voces más destacadas y originales de su generación. Sobre "Canciones rock para chilenos", por ejemplo, Ignacio Valente escribió: "Algo nos gana desde el primer momento en la voz sencilla, siempre inmaculada, ligeramente ironica, modestamente individual de este poeta que refiere una tragedia sin todos trá-



### MEMORABILIA



### Nada que decir

No hace mucho, el culto Jorge Edwards nos ilustraba acerca de su experiencia con el filósofo de origen vienesés Ludwig Wittgenstein.

En los años 50, Raimundo Díaz Gromm, entonces joven abogado, con llanamente pleno de reportero en "Las Últimas Noticias", miembro de la Sociedad Chilena de Filosofía y futuro cincelador en la carrera diplomática, tenía la prensa personal de escribir un libro sobre aquél pensador europeo que un día proclamó la inutilidad de toda ética lógica en el discurso del hombre, nada menos.

En 1949, el filósofo español José Peirats escribió lo siguiente: "Si el mundo recobra un día la calma y decide que la importancia de un hombre puede no depender de la cantidad de gacetas que se le consigan descubrir que uno de los genios de nuestra época es un vienesés, profesor en Cambridge, llamado Ludwig Wittgenstein". Al mismo tiempo, Ferrater Mora advertía que el estudio de Wittgenstein no es nada fácil, porque, para empeorar, el estudiado carece de "eso" que se supone una "obra".

Hay, o ha habido —anotó Ferrater Mora— del autor. Hay —tendrá genio del instinto. Esto que nos escapa es

el genio de la desintegración, de la destrucción, de la ruptura. Algunos autores, como Heidegger, nos han hecho contemplar un mundo lleno de nihilidad. Otros, nos han mostrado un universo resabuado. Otra, como Kafka o Camus, nos han ofrecido un mundo absurdo. Pero nuestra época es más terrible, y para reflejarse necesita un genio sobrecededor y casi espectral. Todos los pensadores de filosofía demoleadora nos permiten, en último término, seguir confiando en que podemos rehacer la vida entre las ruinas. Wittgenstein, no: él nos deja huérfanos hasta del consuelo de los despojos.

Nosotros solo éramos unos gallos irónicos, bueyes para parar bala, enfrentados a vivir algo maravilloso e intenso. Andábamos a dedo, hacíamos malas, conseguíamos platas, cráctares felices. Esta manera de vivir decide la marginalidad de estar en los bordes, juega una fuerza tremenda para mí.

—Los murgenes siempre le atrajeron, parece.

—Yo nunca salí a Ronald Kay ni a Ariel Dorfman ni a ninguno de ellos. No me interesaban ni me interesan. Ellos tenían el poder, eran amigos de Neruda, de Párra; eran el mundo oficial de la literatura. Y a mí ese mundo me importaba y me importa un bledo. Los poetas tienen que escribir, y punto.

Ha pasado más de cincuenta años de los agotados anuncios de Wittgenstein en el sentido de paralizarnos por no tener ya nada que decir o, mejor, por no tener medio para decir la gente se las arregla para lo que "dice".

A Díaz Gromm suelen llamar desdencionales los ojos cuando recuerda, entre amigos, que no ha podido cumplir su compromiso con Wittgenstein, ya fuera de este mundo.

### Confesiones de bar\*

José ÁNGEL CUEVAS

Al fin no tiene nada de mi vida.  
Estuve preparando cosas  
arrugando la cara,  
Junto a la mesa a aliar  
mis propios catres sueños  
cuando vine al Gobe

una mano  
dura  
tacandona la humo  
y el sol

Todo es denovo  
independiente

Empiezo a recordar

a vivir un recuerdo provisorio

Pero esto escondido porro  
se ha arrugado tanto y tanto ya

cuando pasó la noche

Sin rigor, arrastrado, tarde

Yo no hay cosa  
para otra vez ver

De "Canciones rock para chilenos" (2002).

# **Me importa un bledo el mundo oficial de la literatura": [entrevistas] [artículo] Manuela Román.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Autor secundario:Román, Manuela

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Me importa un bledo el mundo oficial de la literatura": [entrevistas] [artículo] Manuela Román. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)